

## *El cuidado de la rememoración ético-político vigente con los jóvenes en la Argentina de 2024*

PRANICH, Gabriel [IICE-UBA / CIS/CONICET-IDES]  
Argentina-[gabrielpranich@gmail.com](mailto:gabrielpranich@gmail.com)

*Eje 6: Pedagogía y cuestiones de filosofía de la educación*

---

Palabras claves: filosofía de la educación – ético-político – cuidado – memoria – jóvenes.

### > **Resumen**

La presente ponencia se propone pensar el cuidado de la memoria desde el dar clases que deviene en un compromiso ético-político. El interés se centra en situar: ¿cómo cuidar el recordar en las aulas con jóvenes? Desde ahí se busca reflexionar acerca de la importancia vital del cuidado de las nuevas generaciones en hacer memoria como constitución de la subjetividad de jóvenes y adultos. El planteo hace a repensar el problema del pasado-presente desde la singularidad y el entramado. ¿Qué memoria damos en las aulas? ¿Por qué la memoria inscribe una biografía singular dentro de una biografía social? ¿Cuándo reescribimos una vida social?

La reflexión se orienta a pensar: ¿qué memoria hacemos en el dar clases con jóvenes? ¿Qué historia construimos en la memoria? ¿Cómo las historias de vida hacen a una vida escrita de la sociedad?

### > **Presentación**

El presente trabajo surge a partir del equipo de investigación: *Filosofía de la educación y lógica del poder: Desafíos ético-políticos de la educación ante las distintas formas de violencia en el contexto del capitalismo neoliberal*, (2022-2024) dirigido por el Dr. Daniel Berisso y en el que formo parte como investigador. Investigación perteneciente al programa de Investigación Científica y Tecnológica de la Universidad de Buenos Aires (UBACyT) radicado en el Instituto de Investigaciones de Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras (IICE-UBA). En esta ponencia intento establecer una articulación con la investigación en curso, en la que también formo parte como investigador, dirigida por la Dra. Miriam Kriger: *Jóvenes, política y memoria en la Argentina del nuevo milenio: Disputas por los sentidos y usos del pasado dictatorial en las dinámicas de politización juvenil en*

*clave polarizada* (2008-2023). Proyecto inscripto en el Programa de Investigaciones Plurianuales (PIP) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

El planteo de este trabajo es triangular la posición ético-político (Foucault, Cullen, Berisso), la rememoración activa (Ricoeur, Raggio) y la biografía social como marco de referencia de la memoria singular (Halbwachs, Feierstein). De aquí el planteo pretende asumir el compromiso con la época que atravesamos desde un posicionamiento ético-político.

Teniendo en cuenta el propósito planteo tres momentos: en primer lugar *El cuidado del paso de los años* para pensar acerca del cuidado y la vitalidad de hacer memoria con los jóvenes; con el fin de alcanzar *La realidad de la memoria* y así repensar la construcción que realizamos de la realidad que cada día es menos habitable, y de allí alcanzar conclusiones con el ánimo de repreguntar: ¿por dónde empezar? Por reconocernos y allí haremos memoria.

### > El cuidado del paso de los años

Los años enseñan muchas cosas que los días desconocen.

Ralph Waldo Emerson

¿Cuándo cuidamos la memoria? Siguiendo a Paul Ricoeur (2013) podemos afirmar que la memoria se hace en el presente e intentando recordar en términos de *anámnesis* llegamos a ver por primera vez. En este sentido, la memoria como anámnesis de origen griego que ya significaba para Aristóteles rememoración-acción; aquí se aborda desde la posición de Ricoeur en cuanto búsqueda activa en la que, ver por primera vez se establece en el presente y no en el pasado. Es decir, que el pasado es un reconocimiento en términos de conocer que constituye un reconocernos entre otros y dentro de una biografía social. En este sentido, la bio-grafía de origen griego desde la palabra “*bios*” que significa vida y grafía del griego “*gráphein*” que significa escritura, representación gráfica, dibujo, descripción, tratado. Por lo tanto, hablamos de vidas-escritas o historias-de-vida e historias vividas. Debemos cuidar las líneas que dibujan nuestros años vividos en sociedad.

En este sentido, repensar los “marcos de referencia” desde Maurice Halbwachs (2011) en lo sucedido con la memoria compartida y cómo es reconfigurada por las rememoraciones. Son los marcos de referencia aquellos que sitúan a una biografía que se inscribe y escribe dentro de una biografía social. ¿Hay una memoria que nos damos con y entre otros? Entonces, ¿cuáles son los marcos de referencia que realizamos con jóvenes?

Ricoeur (2006) en *La vida: un relato en busca de narrador* establece que narrar es seguir el hilo de la historia en la cual se articulan distintos acontecimientos que en apariencia no tienen ninguna conexión entre ellos. El autor toma la propuesta de Sócrates en la cual dice que una vida no examinada no es una vida digna de ser vivida. Acercándonos a la propuesta de Ricoeur cuando dice: “Componer una historia es, desde el punto de vista temporal, obtener una configuración de una sucesión” (2006, p. 11). “Si se puede hablar de la identidad temporal de una historia, es necesario caracterizarla como algo que dura y permanece a través de lo que pasa y escapa” (2006, pp. 11-12).

El autor, Ricoeur, plantea la intratemporalidad, un entre la historia vivida y la historia, “fenómeno de la huella —como el de las ruinas, restos, documentos— se halla así desplazado del histórico hacia lo intemporal” (2013, p. 811). En este sentido, las significaciones que realizamos en las escuelas con y entre otros hacen a la reconstrucción del tiempo. Este tiempo se vuelve intratemporal, como afirma Ricoeur, porque no solo hay marcos de referencia sociales y las vivencias de una persona. Sino que, también, la persona reelabora aquello que fue, aquello que ha sido—ahí, las significaciones de aquellas vivencias de allá y entonces desde un aquí y ahora.

Al trabajar como profesor con jóvenes el juego de la memoria se abre en el momento en que las nuevas generaciones pueden interpelarse desde un posicionamiento ético-político en la historia que antecede a su nacimiento. El adulto en el rol de profesor produce un brindar hechos históricos que forman parte de nuestra herencia compartida. También este pasado forma parte de nuestros marcos de referencia (tanto del alumnado como de los docentes). Es a partir de este darnos memoria que podemos reelaborarla, reescribir lo sucedido en nuestra sociedad. Este hecho es ineludible para todo sujeto, ya que, es a partir de esta reescritura o renarratividad que hacemos memoria. De hecho, en esta situación con jóvenes la memoria de la profesora o profesor luego de este hacer memoria como forma de relación con el mundo, con los otros y consigo mismo ya no es la misma. Es decir, recreamos, reconstruimos nuestras memorias a partir de las interrelaciones con y entre otros. De allí que el compromiso ético-político hace a una forma de relación.

Sin embargo, en la actualidad, a mi modo de ver, se ha perdido la posibilidad de decir, de narrar y narrarse. Por lo tanto, la memoria hace a una experiencia de la palabra perdida y de la pérdida de subjetividad en las oraciones dentro del silencio ensordecedor. Entonces, como afirma Ricoeur, pasamos de tener un pasado a ver por primera vez cuando lo traducimos.

Ricoeur plantea que la escuela es el lugar privilegiado donde configuramos una memoria que es para el otro. En este sentido, surge la pertinencia planteada por Daniel Berisso y que lleva por título su libro: *¿Qué clase de dar es el dar clase?* O, aquí, ¿qué memoria nos damos en la memoria de una clase? De

ahí que la memoria no solo se construye sino que se da con y entre otros. Aquí desde los jóvenes nos interpela desde las nuevas generaciones como adultos responsables y profesionales a cargo de grupos en las escuelas secundarias. Es que nos hemos encontrado con la situación de que los jóvenes plantean el hacer memoria como aquella historia que los antecede y que a su vez les pertenece. Porque, la historia hace al sujeto en el presente. Ya que cuando nacemos siempre lo hacemos en una época y no en otra. Sin embargo, la época actual se reconfigura con el pasado. Porque el pasado nunca está resuelto para que sea presente, sino, en todo caso el porvenir hace a “¿qué nos sucede con lo que sucedió” (Rosseau y Segado) con las desapariciones forzadas de personas a manos del Estado durante la última dictadura cívico-militar en Argentina.

Este punto hace al nudo del presente trabajo. ¿Hacer memoria es transmisión de la historia? Aquí el planteo es que en la transmisión hay una herencia que intentamos transponer o, mejor dicho, traducir para las nuevas generaciones. Pero esta traducción hacia las nuevas generaciones no es suficiente para hacer memoria. El planteo que intento dar cuenta en esta ponencia tiene que ver con la construcción de la memoria a través de una interpelación ético-política en los actores (docentes y alumnado). Porque una historia de libros no hace a una biografía social ni a una biografía singular. ¿Qué quiero decir?

En principio, quiero decir que no hay una historia que entre directamente en nuestros cuerpos. Por el contrario, es a través de interpelarnos con los hechos de nuestra época o “*ethos* histórico”, dice Foucault, que hacemos memoria y hacemos cuerpo desde una biografía singular en una biografía social. Esta *anamnesis* o rememoración activa no es repetir lo sucedido en un momento de la historia. Por el contrario, rememorar es activo, porque hay un sujeto que se carga en esta acción desde su propia historia. Aquí puede acontecer el entramado que hace a trama de vida dentro de una sociedad y haciendo parte de la sociedad. Es decir, se genera un compromiso con la época desde un posicionamiento ético-político o *ethos* histórico.

La palabra ética proviene del griego *ethos* que significa tanto lugar donde se habita, como costumbre, forma de vida, morada, cotidianeidad, forma de actuar diariamente, modo ser, de pensar y sentir al cual Aristóteles le agregó en su tiempo el carácter o aquello que prevalece a través del tiempo. Foucault refiere al salirse de su propia época que constituye una actitud para ver a contrapelo qué es aquello que sucede en el tiempo actual.

Con actitud quiero decir un modo de relación con respecto a la actualidad; una elección voluntaria que es efectuada por algunos: por último, una manera de pensar y sentir, también una manera de actuar y conducirse que a la vez indica una pertenencia

y se presenta como una tarea. Sin duda, algo como que los griegos llamaban ethos”.  
(Foucault, 1984, p. 94)

Esta actitud es la que aquí se plantea desde la interpelación ético-político. Es en este salirse donde el sujeto se juega a sí mismo cuando se crea y se constituye como tal. De esta manera, el sujeto produce una consciencia crítica del mundo que habita y de ahí un sujeto ético. Porque, es a partir del ethos histórico o compromiso con la época que habitamos y que accedemos, o no, a una rememoración en nuestra sociedad. En este sentido, habría una rememoración por parte de los sujetos de su época. En esta reflexión es dónde se constituye un proceso subjetivamente, porque hay una experiencia en la reflexión o en el volver sobre nuestro tiempo. El flexionarse sobre la época que habitamos hace a un compromiso por venir en el siglo XXI.

¿Cuándo cuidamos hacer memoria? En otro lugar he trabajado la siguiente posición:

La inscripción histórica hace a un tiempo porque es la misma posibilidad de escribir un tiempo la que nos da un tiempo histórico. La construcción de sentido presenta una constitución posible del sujeto. En otras palabras, y con el mismo fin, la construcción de un relato se produce en el cuidado de la experiencia que historiza. Porque es con y mediante el cuidado que nos podemos expresar y en términos de manifestar en una comunidad. (Pranich, 2021, p. 7)

Carlos Cullen insiste en que “[...] el cuidado de sí, ahora como cuidado de la experiencia, es también cuidado del otro” (2019, p. 297). Aquí, entonces, el cuidado del otro y de la experiencia es el compromiso de reconstruir, de reescribir y de hacer memoria que nos inscribe en una sociedad, también, con nuestras singularidades. De allí que la memoria siempre está por hacerse al igual que la realidad.

## > La realidad de la memoria

¿A la memoria le falta realidad / a la realidad le falta memoria?

¿Qué hacer con la memoria / con la realidad?

Juan Gelman (1979), *Notas*, “Nota XI”.

A mi modo de comprender, si la realidad nos deja en la perplejidad hagamos memoria. Pero sepamos que la memoria necesita realidad. La memoria necesita estar materializada en la realidad. Así como un pintor o pintora materializa el registro de los movimientos de su mano sobre una tela. La realidad hace

el registro de nuestra memoria. Entonces, cuando la realidad no coincide con nuestras memorias volvamos a la memoria, no a la realidad.

Desde nuestras latitudes y en especial en relación con la situación de la última dictadura cívico-militar argentina. Daniel Feierstein (2012), en su trabajo *Memorias y representaciones* establece que el problema oscila en que debemos construir una conceptualización que sea aceptada por la sociedad para ascender al estatuto de verdad y de allí sea compartida por la comunidad: "... porque un concepto no depende sólo de la existencia de ciertos hechos sino de cómo se estructura la definición de dicho concepto" (p. 130). El autor, en el mismo trabajo, desarrolla las representaciones en tanto epistemología que hace a la realidad que habitamos. Construyendo un modo de reconstrucción de lo sensible en cuanto realidad a partir de las representaciones. El interés de esta tesis es situar cómo la escritura de las traducciones deviene en una epistemología autobiográfica y social. El autor dice: "Los conceptos son construcciones narrativas y simbólicas para dotar de sentido a los hechos" (p. 130). En una de sus conclusiones el autor dice:

Un objetivo fundamental, y una consecuencia posible, de un genocidio reorganizador es la búsqueda de la desobjetivación y la desensibilización, no solo de las víctimas directas, sino en el conjunto social en el que las prácticas se encuentran dirigidas: el propio grupo nacional y su entramado de relaciones sociales. (2012, p. 178)

Por el mismo lado, Fabiana Rousseaux y Stella Ssegado (2018) plantean que la pregunta es: ¿qué nos sucede hoy con lo sucedido en la última dictadura cívico-militar? Esta situación cambia la pregunta, ya que, no es solo qué sucedió sino qué nos sucede hoy con lo ocurrido en el pasado. ¿Cómo se configura el tiempo presente en un aquí y ahora desde un pasado (que no pasa) en un allá y entonces? ¿Qué nos sucede con lo sucedido? Hace a la intratemporalidad que se ha planteado en el apartado anterior.

"(...) reparar nuestra memoria es algo que hacemos para poder comprender(nos) en el presente" (Pranich, 2024, p. 115). Este comprender(nos) no es en soledad, por el contrario, es con y entre otros. En este sentido, la realidad hace a nuestro presente y este a la realidad cotidiana en la que nos vemos sumergidas y sumergidos día a día. Ahora bien, ¿qué realidad construimos con las generaciones más jóvenes?

Aquí podemos decir que la realidad es la que construimos en la forma de relación con el mundo, con los otros y consigo mismo a través de un posicionamiento ético-político. ¿Podría ser que la memoria sea decir la verdad? Foucault en los seminarios pertenecientes a 1983-1984 propone que debemos cuidarnos de estar corriendo el riesgo de decir la verdad. Y que este riesgo es en "democracia", porque en democracia es peligroso decir la verdad. Entonces, ¿hacer memoria es decir la verdad? De hecho

conocemos muy bien, y no por teorizar sino por vivir en carne viva, las palabras: Memoria, Verdad y Justicia. Porque, hacer memoria es una búsqueda de la verdad, entiendo que todas y todos acordamos en este punto, y también entiendo que la verdad hace justicia.

Por consiguiente, la búsqueda de la memoria hace justicia. Es decir, hacer memoria es cuidar al otro de hacer justicia. Porque, la justicia se encuentra en la política social de no reducir al otro, afirma Cullen. Asimismo, Sandra Raggio dice: “Si memoria, derechos humanos y democracia se ligan constantemente en el mandato de la transmisión asignado a la escuela, ¿cómo diseñar una política de memoria que se inscriba de manera consistente en esto?” (2012, p. 5).

Es notable señalar desde Miriam Kriger (2022) en su capítulo *La política posible: Nuevos sentidos, de la representación a la acción*. La autora propone pensar las diferencias que realizan las juventudes en relación con la política y lo político. A partir de colocar el foco en “analizar el pasaje del plano representacional al actitudinal, del pensamiento a la praxis política” (2022, p. 38). En la investigación Kriger da a conocer los siguientes resultados cuantitativos: “Es notable que la amplia mayoría de los jóvenes (80,9%) tiene una concepción positiva de la política como herramienta para construir la sociedad” (2022, p. 43).

Más acá de los planteos de la autora que están disponibles para ampliar en la cita: aquello que me interesa señalar en este trabajo es la inscripción que podemos realizar. No a partir de la repetición de aquello sucedido sino a partir de la reelaboración de lo sucedido. Allí entra en juego la pregunta de Rousseaux y Segado: ¿qué nos sucede hoy con lo sucedido? ¿Cuál es el presente del pasado y el pasado del presente? De todos modos, sabemos por nuestros cuerpos que el pasado no termina de pasar. Allí está en juego las inscripciones de las nuevas generaciones en esta historia. ¡Qué historia! Y, ¿qué historia? Abren los juegos de las memorias en la realidad que habitamos día a día en las aulas. Sabemos por experiencia docente, y no por teorización, que la clase siempre está por hacerse y que en el fondo nunca sabemos totalmente qué estamos dando como contenido. Debemos cuidarnos de correr el riesgo de no saber bien qué estamos dando para estar seguras y seguros que estamos dando algo más en el dar clases. Así damos un dar en el dar clases. ¿Cuándo reescribimos una vida social? Quizás, allí: en el riesgo de cuidar las memorias de los otros damos en el dar clases. O, siguiendo a Emmanuel Lévinas, el otro en tanto otro. Porque, si hay un sujeto ético, siguiendo también a Silvia Bleichmar y Giorgio Agamben, es justo allí: en poder sentir el dolor de los otros y en denunciar que allí falta una voz. Porque, donde hay voz hay cuerpo.

### > **A modo de cierre: ¿por dónde empezar?**

¿Por dónde empezar para continuar con las historias de vidas en nuestra sociedad?: por hacer memoria. Sabemos que las políticas sobre las memorias de los ciudadanos no son ni serán políticas de Estado. Pero, sin embargo, sabemos que las memorias de las biográficas pueden reescribir las políticas desde un compromiso ético-político y que pueden llegar a devenir en otro mundo visible o en otra sociedad más habitable. Para ver por primera vez necesitamos hacer memoria, también, para reconocernos en la actualidad, primero debemos reconocer nuestro pasado. Pensar en hacer escuela hace memoria en búsqueda de la verdad para alcanzar una justicia del cuidado con y entre otros. Hacer memoria desde la inscripción del compromiso con su época hace a un compromiso ético-político. No estamos hechos de humo y reflejos multiplicados en espejos. La memoria no es una parte de nosotros: somos memoria. La realidad depende de nuestra memoria, porque constituye la realidad de nuestras memorias. Memorias siempre fragmentarias como un museo de imágenes y que, sin embargo, hacen un ensamble que nos une en una sociedad que nos referencia y hospeda. La sociedad no es un acto de magia, sino una ardua construcción de sus actores sociales. Sigamos con el problema... al igual que la realidad, la memoria siempre está por hacerse. Hagamos memoria para hacer otra realidad.

## Bibliografía

- Berisso, D. (2015). *¿Qué clase de dar es dar clase? Alteridad, donación y contextualidad*. Antropofagia.
- Cullen, C. (2019). *Ética: ¿dónde habitas?* Las Cuarenta.
- Feierstein, D. (2012). *Memoria y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1996). *¿Qué es la ilustración?* Conferencia (1984). Argentina. Alción.
- (2017). *El coraje de la verdad. El gobierno de sí y de los otros II. Curso en el Collège de France (1983-1984)*. Traducción de Horacio Pons. FCE.
- Halbwachs, M. (2011). *La memoria colectiva*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Kruger, M., (2022). Memorias del pasado dictatorial y politización juvenil en Argentina: un análisis de las representaciones de jóvenes estudiantes, entre dos paradigmas de Estado. (AMBA, 2011-2019). Avances del CESOR; Lugar: Rosario.
- Lévinas, E., (1991). *Ética e infinito*. Visor.
- Pranich, G. (2024). La memoria de una clase: imágenes del pasado presente para registrar una biografía social, *Revista Espacios de crítica y producción* N° 60. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.  
<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/espacios/article/view/14099>
- (2021). “El cuidado de la experiencia en una práctica educativa”. *Congreso Internacional Asociación Latinoamericana de Filosofía de la Educación* (ALFE), Chile.  
<http://filosofiaeducacion.org/actas/index.php/act/article/view/461>
- Raggio, S. (2012). *¿Historia o memoria en las aulas?* En S. Raggio y S. Salvatori (Coords.), *Efemérides en la memoria* (pp. 13-30). Homo Sapiens.
- Ricoeur, P. (2013). *La memoria, la historia, el olvido*. FCE.
- (2006). “La vida: un relato en busca de narrador” en *Ágora – Papeles de filosofía-*, Vol. 25, N° 2:9-22. <https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/1316/Ricoeur.pdf?sequence=1>
- (2013). *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*. Siglo XXI.
- Rousseaux, F. y Segado, S. (comps.) (2018). *Territorios, escrituras y destinos de la memoria*. Editorial Tren en movimiento.